
Sección Bibliográfica

Georges Bataille: *Théorie de la religion*. Gallimard, Collection Idées, 1973, (incluido también en *Oeuvres complètes* T. VII, Gallimard, 1976).

El jueves 26 y el viernes 27 de febrero de 1948, Georges Bataille dicta en el Collège Philosophique (fundado en 1947 por Jean Wahl) una conferencia que lleva por título "Schéma d'une histoire des religions" (Esquema de una historia de las religiones). Entre marzo y mayo del mismo año, Bataille desarrolla, profundiza, completa y sistematiza los temas contenidos en la conferencia. Así es como escribe su libro *Teoría de la religión*, destinado a la colección "Miroir" de las ediciones "Au masque d'or". Por razones desconocidas, Bataille nunca publicó este libro, que no fue editado sino hasta febrero de 1974.

Esta aparente falta de interés de Bataille por un texto que, a pesar de su brevedad (159 páginas), se nos presenta como una verdadera *summa* de su pensamiento más radical, se podría explicar teniendo en cuenta que se ubica cronológicamente en medio de un esfuerzo del autor para dar una forma más acabada y coherente a su pensamiento. Señalemos únicamente que la redacción propiamente dicha de *La parte mal-*

dita (que Bataille publica en 1949) se inicia desde 1946. Este último libro se presenta como un paso necesario para la ubicación correcta del que aquí reseñamos. En efecto, si bien Bataille señala varias veces que su teoría "está siempre fundada rigurosamente en el análisis de la economía", (p. 156; ver también *Oeuvres complètes* T. VII, pp. 420-421), parece que el hecho mismo de tener que insistir sobre esto denota el que esta fundamentación económica no es suficientemente clara en la exposición dada en *Teoría de la religión*. Esta explicitación de su concepción del mundo fundada en lo que Bataille llama *economía general* (a nivel de nuestro planeta, la energía siempre está *en exceso* debido a la energía que el sol da a la vida gratuitamente) es la que lleva a cabo, como se sabe, en *La parte mal-*

dita. Otra razón que acaso pudiera explicar este abandono es la dificultad a la que Bataille se enfrentó para esquematizar en un cuadro el magistral desarrollo lógico de las formas de relación entre el hombre y lo que lo trasciende. Efectivamente, cuando Bataille le anuncia el 3 de mayo de 1948 a su editor que el manuscrito está listo, le promete un cuadro "que permita ver en un mis-

mo tiempo el desarrollo de las posibilidades sucesivas sobre el modo de las perspectivas visuales... Ofrece, sobre todo, la ventaja de ser claro" (p. 149). Sin embargo, Bataille nunca mandó al editor este cuadro que, por lo demás, no fue encontrado entre sus papeles. Este intento de claridad parece haber conducido a un fracaso.

A pesar de todo, y cualquiera que fuera la razón de su abandono, encontramos en *Teoría de la religión* un texto acabado, de singular importancia por el extremo rigor lógico con el que Bataille hace su exposición y por la radicalidad de su crítica de la sociedad (que, por lo demás, nunca limitan la pléthora desquiciante de su lenguaje).

Intentemos seguir parte de su argumentación.

Bataille parte de la *animalidad*. La animalidad representa la *inmanencia*, la continuidad, la inmediatez: cuando un animal se come a otro, el animal que come y el animal que es comido son semejantes, es decir, no hay una relación de *trascendencia* entre ambos; el uno no es objeto del otro ni se da una relación de subordinación. Así, esta situación, en la cual "*todo animal está en el mundo como agua en el interior del agua*" (p. 25), es una situación de *intimidad*.

Sin embargo, nos dice Bataille, "nada nos está más cerrado que esta vida animal de la cual nosotros salimos" (p. 28). De ahí el enigma que nos propone la animalidad, que se encuentra a medio camino entre la vacuidad de sentido propia de las cosas y la plenitud de sentido propia de lo humano: "el animal, puesto que no es una simple cosa, no está cerrado ni es un impenetrable" (p. 30). Esto implica de por sí la necesidad de "la incursión de la inteli-

gencia fuera de este campo de lo discontinuo que es, por lo menos, su terreno privilegiado" (p. 36).

Pero, ¿en qué se diferencia la humanidad de la animalidad? O, mejor dicho, ¿cuál es el elemento que determina el paso de la animalidad a la humanidad? Escribe Bataille: "Es en la medida en que los útiles son elaborados en vista de sus fines que la conciencia los pone como objetos, como interrupciones en la continuidad indistinta... El útil introduce la exterioridad en un mundo en el que el sujeto participa de los elementos que distingue, en el que participa del mundo y en el cual permanecemos 'como agua en el interior del agua'" (p. 37). Es el útil, pues, el que determina el paso de la animalidad a la humanidad, introduce la diferencia (en, cuando menos, dos de sus acepciones: en francés *différence*, desemejanza, y *différence*, de diferir), la discontinuidad, la trascendencia y la exterioridad y, por consiguiente, la no-participación del mundo, el sentido y el sin-sentido, la utilidad, el fin y los medios y la temporalidad, todos éstos, rasgos específicos de lo humano.

Ahora bien, ¿qué es un útil? Un útil es lo útil. Para Bataille, todo objeto fabricado es un útil en la medida en que está hecho en función de un fin exterior a él; todo objeto es útil en función de alguna finalidad. Esto nos lleva a plantear una cuestión fundamental. En el mundo del productor de útiles, todo está hecho en función de otra cosa, y "el fin está dado en el plano de los medios, en un plano de utilidad" (p. 38). Los fines últimos no lo son: siempre, inevitablemente, nos sirven para *algo*. Escribe Bataille: "Lo absurdo de un aplazamiento infinito justifica de por sí la absurdidad equivalente de un verdadero fin que no

sirva para nada. Lo que introduce un 'verdadero fin' es el ser continuo perdido en el mundo como lo está el agua en el agua" (p. 38). En un mundo determinado por lo útil, el arte es producto privilegiado en la medida en que escapa a la servilidad de lo útil, es un producto soberano. Y esto lleva a definir una alternativa radicalmente distinta de todas las que se suelen plantear: "Sólo un mundo en el cual los seres están perdidos indistintamente es superfluo, no sirve para nada, no tiene nada qué hacer ni nada qué decir: sólo tiene valor en sí mismo..." (p. 39).

Todo lo anterior lleva a Bataille a ubicar la esencia de la religión en la búsqueda de la intimidad perdida, en el esfuerzo de la "conciencia lúcida para volverse autoconciencia, resolviendo y destruyendo a los objetos en el "instante íntimo". "Es el retorno a la situación del animal que se come a otro, es la negación de la diferencia entre el objeto y yo mismo, o la destrucción general de los objetos en el plano de la consciencia" (p. 136). La religión, para Bataille (este "nuevo místico", a decir de Sartre) es pues un intento de superar el dualismo que, como tal, caracteriza y desgarrar la condición humana.

Hasta aquí la argumentación de Bataille. Dejamos al lector el cuidado de remitirse al texto mismo, para lo cual la presente nota no constituye más que una *provocación*. Por lo pronto, midamos el peso de la diferencia. Bataille expone aquí una concepción del mundo diametralmente opuesta a la de Marx, en el siguiente sentido. Para Bataille, el sujeto mantiene originalmente una relación de interioridad, de inmanencia, con la naturaleza; no es sino con el inicio de la producción de úti-

les que esta relación pasa a ser de exterioridad. El trabajo determina, para Bataille, el paso de la relación de inmanencia con la naturaleza a la relación de trascendencia con la misma. Para Marx, la relación hombre-naturaleza es en un principio una relación de exterioridad (de ignorancia y de antagonismo) que no tiende a hacerse de interioridad más que en la medida en que los hombres transforman a la naturaleza, haciendo de ella un producto suyo y su útil. Para Bataille, por el contrario "la naturaleza se vuelve la propiedad del hombre pero deja de serle inmanente. Es suya a condición de estarle cerrada. Si pone al mundo en su poder, es en la medida en que olvida que él mismo es mundo: niega el mundo pero es él mismo el que se ve negado. Todo lo que está en mi poder anuncia que reduce lo que me es semejante a ya no existir por su propio fin sino por un fin que le es ajeno" (pp. 55-56). Si para Bataille y para Marx y la temporalidad son hechos que vienen aparejados con el trabajo humano, para Bataille son hechos de exterioridad (de cosificación y enajenación) y para Marx son hechos prácticos de interioridad.

Tanto para Marx como para Bataille, vivimos hoy en el mundo del trabajo, y por consiguiente en el mundo del útil, de lo útil y del sentido. Pero, si Marx contempla la perspectiva del fin del trabajo (ver, por ejemplo *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, T. II, Siglo XXI, pp. 227-230, y sobre todo *El capital*, libro III, FCE, p. 759), ¿contemplaba de la misma manera el fin del mundo de lo útil, del útil y del sentido? La crítica de Marx se dirige en lo esencial al valor de cambio como tal, y el valor de uso, la utilidad, aparece como un elemento constitutivo de

todo bien producido por el hombre. Es cierto que la caracterización marxiana del valor de uso es totalmente abierta y deja, por tanto, abierta la posibilidad de distinguir por un lado los bienes útiles para algo y, por otro, una categoría de bienes que no tendría más utilidad que su misma inutilidad. Pero esto no es más que una posibilidad que no puede ser discutida aquí, y si bien no se puede incluir a Marx dentro del objeto de la crítica de Bataille, sí se puede decir que Marx peca, cuando menos, de cierta inocencia cuando se refiere al valor de uso, a la utilidad. Bataille, por su lado, no deja lugar a dudas: considera a la revolución como un acto soberanamente inútil, insignificante e insensato, tonto y animal. Bataille realiza en su *Teoría de la religión* una verdadera crítica de la razón instrumental.

Rodrigo Martínez,

Harry Braverman: *Trabajo y capital monopolista*. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1975.

El objetivo central de este libro, como aclara el autor, es el estudio "... del desarrollo de los procesos de producción y del trabajo en general en la sociedad capitalista" (p. 26). Es "... un intento por inquirir sistemáticamente acerca de las consecuencias que los tipos específicos de cambio tecnológico, característicos de la fase capitalista monopolista, han tenido sobre la naturaleza del trabajo, la composición (y diferenciación) de la clase obrera" (p. 10).

Una de las preocupaciones centrales es el bosquejar cómo a lo largo

del desarrollo capitalista, particularmente en su fase monopolista, el obrero va perdiendo el control de su propio trabajo y toda la tradición técnica-cultural necesaria para entender el proceso de trabajo en su conjunto, que caracterizó al artesano del pasado.

Las principales tesis que se sustentan en el libro son, entre otras:

Los últimos años del siglo XIX sirven de marco para el nacimiento de la llamada Administración Científica iniciada por Frederick Taylor, quien "... investiga no al trabajo en general sino la adaptación del trabajo a las necesidades del capital" (p. 124). Él llega a la conclusión de que quienes controlaban realmente el proceso del trabajo eran los obreros, los que oponían obstáculos para trabajar con mayor intensidad. Así, Taylor proponía que para cambiar esta situación el control del proceso en su conjunto debería pasar a manos de la gerencia, lo mismo que su modo de ejecución.

En la actualidad sus enseñanzas son la base de todo diseño de trabajo. "El taylorismo domina el mundo de la producción" (p. 108), y por otra parte se inicia "... un complejo de disciplinas prácticas y académicas dedicadas al estudio del obrero... [que] ... han surgido tanto en departamentos de personal y de relaciones laborales de las corporaciones como en organizaciones de apoyo externo, tales como escuelas de relaciones industriales, departamentos universitarios de sociología y otras instituciones académicas o para-académicas" (p. 169) que son los encargados del estudio y elaboración de fórmulas para mantener y someter a la maquinaria humana.

La revolución científico-técnica ha producido muchos cambios en el proceso de trabajo, transformado ma-